

del clero, fueron á venerarle. San Eulogio dedicó su *Apologetico* á escribir la vida y martirio de estos Santos, que ocurrió en marzo de 857, y defender su culto, que negaban algunos malamente. En el *Apologetico* reasume las razones que habia dado en el *Memorial de los Santos*, á favor del culto de los Mártires, y añade algunas nuevas reflexiones.

Esta fue la última obra que escribió san Eulogio; pero además habia escrito antes varias cartas ¹ dirigidas á su amigo el cordobés Alvaro y otros varios sujetos: entre ellas es curiosísima la que dirigió al obispo de Pamplona Welesindo, que da idea del estado de muchas iglesias de España, tanto en la parte de Navarra y Aragon como de la ocupada por los sarracenos ² durante el siglo IX.

Respecto al mérito de las obras de san Eulogio, el célebre Baronio ³ le consideró tan elevado, que dijo le parecia que aquel Santo habia mojado la pluma en el tintero del Espíritu Santo. Su estilo por lo comun sencillo, se eleva en algunas ocasiones: el lenguaje es mucho mas puro y correcto que el de todos sus contemporáneos, y nada tiene que envidiar al de los cortesanos de Carlo Magno, si es que no supera á muchos de ellos. Su continuo estudio y el manejo de los clásicos latinos que trajo de su viaje á Pamplona contribuyeron á que tanto su estilo como el lenguaje fueran superiores al de sus contemporáneos.

Debemos la vida de san Eulogio á su amigo Alvaro Cordobés ⁴ con quien van íntimamente ligados los sucesos de su vida, y que es el escritor mozárabe religioso que mas se aproxima á san Eulogio por su celo y erudicion, y por la importancia y energía de sus escritos.

¹ Pueden verse en el tomo XI de la *España sagrada*.

² Por el mucho interés de esta carta se inserta en el apéndice n. 5. Véase su vindicacion en el tomo X de la *España sagrada*, trat. 33, cap. XII, § 69 y sig.

³ «Omniaque ejusmodi ita scripta sunt, ut in pyxide Spiritus Sancti calammum intinxisset S. Eulogius videatur.» (Baron. 24 Nov.).

⁴ La série cronológica de las obras de san Eulogio puede verse en el tomo X de la *España sagrada*, cap. XII, § 93 y sig.

§ CLVIII.

El abad Samson. — Conciliábulo de Córdoba.

FUENTES. — *Samsonis Abbatis Cordubensis apologeticus: libri duo.* (*España sagrada*, tomo XI, tercera edicion). — *De translatione SS. Martyrum Georgii Monachi, Aurelii et Nathaliae ex urbe Corduba Parisios, auctore Aimoino monacho Sancti Germani à Pratis.* (*España sagrada*, tomo X, apéndice 6.^o).

Tres años despues del martirio de san Eulogio se presentó en Córdoba el malvado Hostigesis, obispo de Málaga, figura la más repugnante y hedionda que presenta el cuadro de la historia eclesiástica de España: ni Prisciliano, ni D. Oppas, alcanzan á este malvado, antropomorfitá, simoníaco, sodomita, ébrio, avaro, asesino, tirano y ladron, indigno del nombre cristiano, cuanto mas del carácter episcopal. *Hostis-Jesu* le suele llamar Samson en vez de *Hostigesis*, y en verdad que le cuadra el anagrama. No mancharémos estas páginas con la relacion de sus hediondos vicios ¹.

Despues de haber saqueado á los oprimidos mozárabes de Málaga y sus iglesias, formó listas de todos ellos á pretexto de visita, y para congraciarse con la Corte marchó á Córdoba, y los denunció á todos, á fin de que se aumentasen los tributos, que sin esto eran ya harto gravosos, y se cobraran con mas puntualidad y rigor. Llevó su avilantez hasta el punto de hacer antesala con este objeto en el palacio del wazir Hescim, mientras que el pueblo cordobés asistia á las vísperas de la festividad de la Virgen. En verdad que á juzgar por los malvados condes y jefes de los mozárabes, y por los recaudadores de los tributos, debian formar los árabes una idea bien mezquina de la religion cristiana. Servando, conde de los mozárabes de Córdoba, aunque de linaje humilde y servil, habia casado con una prima de Hostigesis, y hacia en Córdoba lo que este en Málaga. Estos dos malvados juntos con otros dos antropomorfitas, llamados Roman y Sebastian, acusaron de hereje al abad Samson. Consuela el ver la noble y arrogante figura de este valeroso sacerdote y sábio doctor, despues de haber tenido que presentar las de aquellos malvados cortesanos.

¹ Véase el tomo XI de la *España sagrada*, prefacion del lib. II del *Apologetico* de Samson, § 2, pág. 377.

No era monje el abad Samson, á pesar del título; pero su mucha virtud hizo que se le nombrase Abad del célebre monasterio Pinamariense (858), como refiere Aimon¹. Los monjes de Córdoba vivían, al parecer, según la regla goda, ó de san Isidoro. A vista de la mala doctrina de Hostigesis y demás antropomorfitas compuso Samson una vigorosa confesion de fe, presentando el dogma puro de la Iglesia sobre la presencia divina y sus atributos con mucha claridad y energía. Mas no queriendo fiar en su propio dictamen, dió copia de ella al virtuoso obispo de Córdoba llamado Valencio, que acababa de ser consagrado, y á los demás prelados que allí habian concurrido á celebrar concilio. Noticioso de ello Hostigesis, se presentó en él, y con fieros y halagos² obligó á los amilanados obispos á que firmasen una disparatada sentencia que llevaba escrita contra Samson, en la que vertía además los errores mas absurdos de los antropomorfitas. Aquellos débiles Prelados, que tres dias antes habian alabado la fe de Samson, cometieron la vileza de suscribir aquella fórmula herética. ¡No era por cierto el valor la cualidad dominante en los prelados de Andalucía durante el siglo IX! Ni basta para atenuar su culpa el propósito en que estaban de anular lo hecho tan pronto como se vieran en libertad; pues aun á riesgo de su vida no debieron firmar aquel indecente papel, y la condenacion y degradacion de un defensor de la verdad.

El obispo Valencio no se atrevió á contradecir á los que le habian consagrado, como expresa el mismo Samson; pero pasado el primer impetu, se dirigió al Metropolitano de Mérida, al Obispo de Baza y á otros varios, tanto de los que habian firmado, como de los ausentes; todos los cuales convinieron de palabra, ó por escrito, en que la sentencia era injusta y debia ser mirada como nula, arrancada por

¹ Véanse las actas de la traslacion de san Jorge, Aurelio y Natalia, si bien no creo que se pueda fiar en todo lo que refiere Aimon.

² Prefacion del libro II del *Apologético* de Samson, n. 7 (*España sagrada*, tomo XI, pág. 382): « Nam cum Deum mea extremitas esse intra omnia diceret, et ad unionem personae intra uterum Virginis, non in corde inclusum voce libera praedicaret, praefata bestia viperæ veneno repleta et lumine scientiae caeca digitos extringens, et pugnum cludens, aut dicturus es, ait, intra cor Virginis Christum sic fuisse inclusum, aut anathemate percussus proprio carebis officio.»

la violencia y contra toda razon; y no tan solo fue repuesto Samson en su primitivo honor y grado, sino que á peticion del pueblo cordobés, que hacia justicia á su virtud y doctrina, le puso Valencio al frente de la basilica de San Zoil.

Irritados los Antropomorfitas con este triunfo, acudieron á perder en concepto del Emir tanto á Samson como al obispo Valencio. Acusaron al primero de haber abusado del secreto con motivo de haberle dado por orden del Emir unas cartas en árabe para traducirlas al latin y dirigirlas al emperador Ludovico II. Á Valencio le depusieron violentamente, invadiendo la iglesia de San Acisclo con una falange de sayones musulmanes, obligando con amenazas al Metropolitano de Sevilla y á los Obispos de Écija y Cabra que viniesen á Córdoba para ello, con orden expresa del Emir. No habiendo querido los mozárabes cordobeses asistir al entronizamiento del intruso, llamado Estéban Flaccon, autorizaron el acto los Antropomorfitas con musulmanes y judíos. Finalmente, habiendo de castigar á un cristiano por haber hablado mal de Mahoma, delataron á Valencio y Samson como instigadores, proponiendo al Emir una prueba brutal, para convenecerlos de aquel delito, y ofreciéndose ellos mismos á matarlos. Mas humano que ellos el Emir, no consintió aquella maldad, y Samson para evitar el riesgo se retiró á Martos (Tucci).

Allí escribió su precioso *Apologético* contra los errores de Hostigesis y demás antropomorfitas. Es un tratado muy curioso de teología, en que á la vez explica con doctrina muy clara y católica lo concerniente á la Divinidad, al misterio de la Trinidad y á la humanidad de Jesucristo, y en el segundo libro rebate los errores de Hostigesis y sus sectarios. Acerca del mérito religioso y literario de sus obras, dice muy oportunamente el P. Florez¹: « En la sagrada Escritura y uso de los santos Padres tuvo el continuo estudio que vemos en su escrito, donde lo mas está tomado de las divinas letras; mostrándonos la aplicacion y singulares progresos en la teología, positiva, dogmática, ó polémica, y en la escolástica, pues á veces habla de las cosas divinas con tanta particion de formalidades, cual pudiera el mas delicado teólogo de estos tiempos, explicando lo que es propio de la naturaleza, lo que toca á las relaciones, la identidad del

¹ Florez: *España sagrada*, tomo XI, cap. iiii, § 6.

«atributo y la esencia, el modo de las comunicaciones eternas y temporales, *ad intra* y *ad extra*, con otras cosas bien delicadas, de que abunda su escrito: por lo cual debe quedar graduado y reconocido *per Doctor*, pues defendió la Iglesia, instruyendo á los fieles con doctrina sana, y rebatiendo á los enemigos que la contradecian.»

§ CLIX.

Escritores eclesiásticos de España en los siglos VIII y IX.

A los numerosos escritores eclesiásticos ya nombrados todavía pueden añadirse algunos otros de no poca celebridad. Para completar el catálogo de los cordobeses deben citarse el célebre Álvaro, amigo de san Eulogio, y su íntimo confidente y biógrafo¹, y, aunque seglar, muy instruido en la sagrada Escritura y teología polémica, como lo manifestó en su *indiculo huminoso* y en el libro de las *centellas* (*scintillarum*), ó sentencias sueltas de los santos Padres. El presbítero Leovigildo escribió un tratado *de habitu Clericorum*, con diez capítulos, en los cuales explica la significacion de cada parte del traje clerical, que los mozárabes ignoraban. El celo de este Presbítero pudo arrancar al malvado Hostigesis una retractacion parcial, pero muy sospechosa. Además de estos se puede citar al abad Esperaindeo, maestro de san Eulogio², que escribió las vidas de los dos primeros Mártires de la persecucion sarracénica (Adulfo y Juan), y otros varios tratados contra la secta de Mahoma y algunas otras herejías, de los cuales solo nos quedan fragmentos en las obras mismas de san Eulogio y Álvaro. Lo mismo sucede con otros dos escritores eclesiásticos llamados el Dr. Vicente, á quien cita Álvaro, llamándole eruditísimo, y Basilisco, que escribió contra Elipando³. Del arcipreste Ciprian nos quedan algunos epigramas latinos bastante regulares, sobre asuntos sagrados y profanos, en los que se hallan noticias de algunos condes, que serian probablemente los que regian á los mozárabes de Córdoba⁴: su verso es algo duro y muy inferior al de Álvaro, de quien nos quedan algunas poesías mejores y mas interesantes⁵, aunque tampoco muy correctas.

¹ Véanse su vida y escritos en el tomo XI de la *España sagrada*.

² «Senex et magister noster atque illustrissimus Doctor... beatae recordationis, et memoriae Spera in Deo Abbas.» (*Eulogius Memor. SS.*, lib. II, cap. VIII, n. 8). Véase el tomo XI de la *España sagrada*, cap. 1, n. 3.

³ Álvaro, epíst. 4.^a, n. 28: «Audi quid Basiliscus Elipando dicat.»

rabes de Córdoba¹: su verso es algo duro y muy inferior al de Álvaro, de quien nos quedan algunas poesías mejores y mas interesantes², aunque tampoco muy correctas.

Las cartas del cordobés Álvaro nos dan noticia de Juan, escritor religioso de Sevilla, de quien hay dos entre las cartas de Álvaro, y cuatro de este en respuesta á las del Sevillano. Era tambien este muy versado en el estudio de los santos Padres, y buen gramático, segun indica su juicio acerca del estilo y lenguaje de los antiguos Padres: por lo que hace al de Juan Hispalense, es quizá mas correcto que el de Álvaro, el cual peca algunas veces de ampuloso. Las cartas giran no solamente sobre asuntos literarios, sino tambien sobre la Encarnacion del Verbo y origen del alma racional, puntos en que no estaban de acuerdo. Este Juan Hispalense es distinto del obispo de Sevilla que floreció mas adelante en el siglo X³, y de quien habla el arzobispo D. Rodrigo y la crónica general de D. Alfonso el Sábio copiando á este⁴. «En aquel tiempo era otro si en Sevilla el obispo «D. Juan, que era otro si ome de Dios, é de buena é santa vida, é loábanlo mucho los árabes, é llamábanlo por su nombre en arábigo «*Cayed Almatran*⁵: é era muy sabio en la lengua arábigo: é hizo Dios

¹ Pueden verse estos epigramas y epitafios al fin del tomo XI de la *España sagrada*. Entre ellos está el epitafio del abad Samson, cuyo verso es algo duro.

² Véase como muestra del estilo métrico de Álvaro el siguiente breve epigrama sobre el canto del gallo, asunto tratado ya por Prudencio:

Gallus se excutiens pennis et voce resultat
Dulcisono, crispans gutture pulchrè sonans
Hic repetit altas nocturno tempore voces
Et luce praevia carmina plura canit:
Hic laudes Domino pandit per ora dierum.
Excitat et pigros saepius hic recinens.

Quando los Cristianos se levantaban á cantar Maitines á media noche les era muy interesante el canto del gallo, en defecto de relojes: por eso no es de extrañar que los poetas cristianos lo tomaran por asunto de sus composiciones.

³ Florez: *España sagrada*, tomo IX, trat. 29, cap. VII, § 29. Álvaro en sus cartas á Juan Hispalense, le dice: *Vuestro actual obispo Theudula*, de donde se infiere que Juan no era el obispo sino un subordinado del obispo Theudula.

⁴ La crónica general, parte 3.^a, cap. II.

⁵ Morales lo tradujo *principal hombre de Dios*: otros suponen que significa *sacerdote metropolitano*: creo mas exacto lo segundo.

«por él muchos milagros: é trasladó las santas Escrituras en arábigo¹ é hizo las exposiciones de ellas, segun conviene á la santa Escritura, é así las dejó despues de su muerte para los que viniésen despues del.»

Fuera de estos escritores apenas encontramos ningun otro que citar, no porque faltaran en aquellos tiempos oscuros y calamitosos, sino porque perdidas sus obras no hay medio de penetrar en el conocimiento de aquellos tiempos. San Eulogio encontró en el monasterio de Leire muchos escritores clásicos, de cuyas obras se valió para su *Apologético*, y con todo eso no sabemos que escribiera ninguno de los monjes depositarios de aquella riqueza literaria; ¡cuántas obras no se perderian en las frecuentes incursiones de los árabes y guerras de los Cristianos mismos en la edad media!

Al hablar de Elipando se hizo ya mención de los escritores españoles que le impugnaron, san Beato de Liebana y Heterio, obispo de Osma². San Beato residia en un monasterio de las montañas de Liebana en Asturias, de donde se derivó su sobrenombre. No fue la impugnación de Elipando el único trabajo literario debido á su pluma: además de publicar los dos libros acerca de la adopción de Cristo, dejó unos preciosos comentarios sobre el Apocalipsis, que permanecieron inéditos hasta el siglo pasado³. Heterio, obispo de Osma fu-

¹ El P. Tomás de Leon en su carta al Dr. Siruela, copiada por D. Nicolás Antonio en su *Bibliot. ant.*, lib. VI, n. 236, prueba que antes de Mahoma habia una version arábigo de la Biblia. Al hablar de version de la Biblia no se debe omitir que la Iglesia mozárabe siguió usando la antigua española de la Iglesia goda, por lo cual algunas veces las citas que hacen estos escritores que vamos refiriendo discrepan (en las palabras pero no en el sentido) de la Vulgata. Entre tantas ediciones como se han hecho de la Biblia en estos últimos años, no ha tenido nadie la ocurrencia de anotar estas curiosísimas variantes para uso de los eruditos y mejor manejo de nuestros santos Padres españoles. En la Biblioteca de Jurisprudencia de la Universidad de Madrid se conserva una enorme y preciosa Biblia gótica del cardenal Cisneros que pudiera servir al efecto. También las hay en Toledo.

² Véanse sus obras en la *Bibliotheca maxima Patrum*, tomo XIII, página 353 y sig.

³ «Sancti Beati Presbyteri Liebanensis in Apocalypsim ac plurimas utriusque foederis paginas commentaria ex veteribus nonnullisque desideratis Patribus mille retrò annis collecta nunc primum edita opera et studio Henrici Flo-

gitivo de su silla y discípulo de san Beato, era todavía jóven á pesar de su carácter episcopal, como le echa en cara Elipando, por cuyo motivo le supone seducido por un tal Félix Beato y Bonoso, como de mas autoridad y doctrina⁴.

No debemos omitir aquí los historiadores del siglo VIII y IX, que todos ellos fueron eclesiásticos y en su mayor parte obispos. En el primero se presentan los dos prelados mozárabes Cixila de Toledo, escritor de la vida de san Ildefonso⁵, y el obispo de Beja (ó Pacense) Isidoro⁶, que vivia al tiempo de la invasión de los árabes y escribió su cronicón á mediados de aquel siglo (754). También debe ser de hácia el siglo VIII Paulo diácono, que escribió las vidas de los Padres Emeritenses⁷.

Del siglo IX quedan dos historiadores, el uno Sebastian, obispo de Salamanca, y otro anónimo, escrito quizá por alguno de los obispos que seguian la corte de Alonso III, como han conjeturado algunos, pero hasta el dia se ignora el nombre del autor⁸. Al siglo IX corresponde también el obispo español Ildefonso, que escribió un tratadito sobre el pan eucarístico, opúsculo ignorado hasta que en el siglo XVII lo descubrió el cardenal Bona en la librería del Vaticano, y lo imprimió Mabillon.

Además de estos escritores religiosos y sábios prelados que ilus-

«rez: Matriti, 1770.» El códice del monasterio de San Millán creo haya venido á parar á la Academia de la Historia.

⁴ «Adolescentiam sanè fratris nostri Eterii, lacte adhuc alitam, et nondum ad robur perfectae intelligentiae perductam vestra fraternitas erudiat.» (*Ep. de Elipando al abad Fidel*, año 785). Véase en el tomo V de la *España sagrada*, apéndice 10.

Sin duda Elipando se creyó autorizado para dirigir al Obispo de Osma toda clase de insultos solo por ser jóven. «Nàm numquam est auditum ut Liebanenses Toletanos docuissent... Et nunc una ovis morbida, Doctor nobis appetis esse... Bonosus et Beatus pari errore condemnati sunt.» Masdeu supone escritor á Bonoso; mas de que fuera hombre docto no se infiere que fuese escritor.

⁵ Véase en el tomo V de la *España sagrada*, apéndice 8.^o

⁶ Véase tomo VIII de la *España sagrada*, con las escasas noticias que hay acerca del autor y de las ediciones mas notables de su *Cronicón*.

⁷ *Vitae PP. Emeritensium*; *España sagrada*, tomo XIII, ap.— D. Nicolás Antonio y Masdeu retrasan hasta el siglo IX la época de Paulo Diácono, pero no veo fundamento para ello cuando su escrito termina en el siglo VII.

⁸ Véanse uno y otro en el tomo XIII de la *España sagrada*.

traban nuestra patria en medio de la ignorancia general del siglo IX, habia otros varios oriundos de España que la realizaban en extranjero suelo ¹. Entre ellos merecen citarse con especialidad los tres célebres obispos Teodulfo, de Orleans, Claudio Clemente, de Turin, y Galindo Prudencio. Teodulfo, el principal de todos, fue uno de los sujetos mas favorecidos de Carlo Magno, y de los mas eminentes é ilustrados de su siglo. La Iglesia le debe muy curiosos tratados sobre el Bautismo, Espíritu Santo y otros puntos, y la literatura, poesías demasiado elegantes para aquel siglo ². Ludovico Pio le retiró su favor por suponerle comprometido en una conspiracion, deponiéndole de su silla y desterrándole al monasterio de Angers. Tres años llevaba de reclusion, cuando un domingo de Ramos al pasar el Rey por debajo de la reja de su prision le oyó entonar con voz pausada y armoniosa el precioso himno: *Gloria, laus et honor sit tibi Rex Christe Redemptor*, que para aquel caso acababa de componer, con alusion á las circunstancias: conmovido el Rey con el precioso cántico, ó convencido de su inocencia, le mandó poner en libertad, pero sus émulos temiendo reconquistara el antiguo valimiento, atajaron sus pasos con veneno.

Tambien fue desgraciado el fin de Claudio Clemente, aunque por diferente estilo. Despues de haber sucedido al célebre Alcuino en las escuelas del real palacio de Carlo Magno, fue enviado por Ludovico

¹ Sin rebajar los demás países de Europa hasta el punto que lo hace Masdeu, ni ensalzar á España hasta donde quiere elevarla, no se puede menos de afirmar que, á pesar de la guerra y destrozos de los árabes, nuestra patria era en aquel siglo tenebroso la mas adelantada del Continente europeo, aunque se rebajen muchos de los escritores que amontonó Masdeu en el tomo XIII de su *Historia critica*, por escribir una carta, ó citarlos un libro como hombres doctos.

² Del origen español de Teodulfo casi no cabe duda alguna despues de las razones aducidas por Masdeu en su *Historia critica*, tomo XV, ilustr. 17. El mismo Teodulfo se apellida descendiente de los godos de Hesperia:

Mox sedes, Narbona, tuas, urbemque decoram
Tangimus, occurrit quo mihi laeta cohors,
Reliquiae getici populi, simul Hespera turba
Me consanguineo fit duce laeta sibi.

Pueden verse las obras de Teodulfo en el tomo II de la Coleccion de Sirmoñd. Algunos han negado que fuese Teodulfo el inventor de el precioso himno del Domingo de Ramos, y suponen que debió su libertad al descubrimiento de su inocencia.

Pio á su obispado de Turin, con objeto de que ilustrara aquel país con su doctrina, por hallarse Italia sumamente atrasada: por desgracia el Obispo, debilitado sin duda con los años y las vigiliass, incurrió en el error de los Iconoclastas, y escribió contra el culto de la Cruz y de las sagradas imágenes. A Galindo Prudencio se le acusó tambien de herejía; pero este cargo está ya reconocido por falso. Suponen que despues de haber combatido los errores de Goteskalc sobre la predestinacion, incurrió en ellos, por disgustos que tuvo con algunos Prelados católicos. Pero Hincmaro de Reims y su secretario ¹, que le atribuyen estos errores, manifiestan en ello su torpeza, pues las proposiciones que atribuyen como heréticas á Galindo Prudencio son católicas puras, y aprobadas en el concilio de Sens y por san Nicolás I. En cuanto á su literatura, está reputado como el escritor mas puro y erudito de su siglo, y aún se le ha denominado por algun extranjero, *el Principe de los literatos de su tiempo*.

En literatura, matemáticas, ciencias naturales y bibliografía sobresalian los españoles en el siglo IX; y aunque los árabes no habian llegado al grado de cultura á que arribaron despues, se notaban ya en ellos gérmenes de su futuro esplendor.

¹ El autor de los *Anales Bertinianos* al año 861, pág. 212, tomo III de la Coleccion de Duchesne. D. Nicolás Antonio vindica á Galindo Prudencio en su *Bibliotheca vetus*, tomo I, lib. VI, cap. XI.